

# LA FERTULIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS.

DOMINGO 10 DE FEBRERO DE 1850.

N.º 83.

## EL CARNAVAL EN LO ANTIGUO.

Vamos á dar á nuestros lectores una breve idea de lo que eran antiguamente en España las fiestas de *Carnestolendas* ó *Antruejo*, como entónces se llamaba á los días de Carnaval.

«Costumbre fué en las mugeres españolas del siglo XVI echar en las tardes de *carnestolendas* desde sus rejas ó balcones salvado á los que pasaban por sus calles, ó *afrecho* como se llamaba y aun llama en Andalucía. En Cádiz y otros lugares usaban para este regocijo, en vez de salvado ó *afrecho*, blancas y olorosas flores de retamas.

En el siglo XVII vaciaban calderos, llenos de agua, sobre los que pasaban por sus calles. Caballeretes mozos les arrojaban en cambio bombas de agua olorosa, hechas de cáscaras de huevos, en tanto que otros andaban en cuadrillas de calle en calle, encubiertos con disfraces varios, á hacer lo que llamaban *mojiganga*.

Asistían en tales noches á saraos damas y galanes, cubiertos los rostros con mascarillas. Ellos, antes de entrar en la sala del festin, elijan un color y danzaban dos vueltas con aquella que tuviese un lazo del color elegido. Luego entraban todos con el son de la música mano á mano á danzar en el festin. En los tres días de *Carnestolendas* veíanse forzados los galanes á *festejar*, segun se decia en el siglo XVI á las damas que tenían el lazo del color elegido, ó á *galantearlas* segun se decia en el XVII.

Muchos juegos y regocijos hacia en tales

noches la gente baja. Don Francisco Santos, en su obra intitulada *La tarasca de parto en el meson del infierno*, cuenta entre otros los siguientes:

«I.—Hay una rueda de hombres y mugeres. Convienen los mas en dar chasco á uno. Elijen un juez, y senténciale en que tome un caldero lleno de agua, y metida el asa por la cabeza, le echen una camuesa dentro del agua, y la saque con la boca. Pónese en postura para hacerlo, puesta el asa del caldero al pescuezo. Al tiempo de ejecutar la tarascada, los que están en el aviso, le pican por detrás, clavándole un alfiler; y sin reparar en el bozal que tiene puesto, quiere volver con tanto brio que que se echa á cuestras el caldero de agua.

«II.—Júntanse en otra parte diversas personas, y ordenan el juego del tribunal. Nombran ministros altos y bajos. Siéntanse á un lado los abogados: el relator en su puesto. Van viniendo los nombrados por presos delante de la silla del Presidente, puesto un pedazo de manta ó estera. Al que quieren burlar (que siempre elijen al mas inocente) estando haciendo relacion de su causa, tiran de la alfombra, y dan con él de costillas.»

Una de las burlas mas crueles que se hacian en las *Carnestolendas*, y aun en otras ocasiones, era los *manteamientos*, así á perros como á hombres. Cervantes la describe en el capítulo XVII de la primera parte de don Quijote. Esta burla se usaba tambien en la antigua Roma. De Othon, dice Suetonio, que rondando de noche por las calles de aquella ciudad, si encontraba algun borracho lo manteaba, tendiéndolo en la capa; y Marcial, hablando con su libro, dice que no se fie de alabanzas, porque, á vuelta de ellas, se burlarian de él, manteándolo.

Otra burla aun mas cruel era la *gatada*, la cual describe Calderon en su comedia intitulada *De una causa dos efectos*.

*Federico*.—Qué es *gatada*?—*Pernia*.—Escucha.

Diréte lo en breve rato:

Atase á una sogá un gato  
y cuélgase á una garrucha:  
éste se ha de recibir  
aporreado en tal lugar,  
que por ser parti-cular  
no te lo puedo decir.

De suerte que, cuando baja  
con su cólera rabiosa,  
como la parte es ventosa,  
como ventosa la zaja.

Tiran del gato, despues  
que muy bien la presa ha hecho;  
y llévase un hombre al techo.

Esto la *gatada* es.

El diccionario de la Real Academia española no nos define de este modo la burla conocida por *gatada*. Pero el silencio de los sábios que componen este respetable cuerpo, acerca de la verdadera definicion de esta voz, no debe atribuirse en realidad á ignorancia, sino á un obsequio hecho á la brevedad. Es cierto que son muchos los obsequios de esta especie que hay en el Diccionario.

Tan inocentes y sencillas eran las costumbres patriarcales de nuestros venerandos abuelos. Las burlas del caldero, de la estera y de la *gatada*, demuestran las buenas intenciones con que procuraban divertirse á costa de sus prójimos.

Como una prueba de los desórdenes que habia entónces en los dias de Carnaval, donde se desenfrenaban todos los vicios, casualmente como sucede hoy, trasladamos á nuestras columnas algunos versos de un tal Gaspar Lucas Hidalgo, tomados de sus *Diálogos de apacible entretenimiento*, (Bruselas: 1610) libro prohibido rigorosamente por el Santo-oficio de la inquisicion (Q. E. P. D.)

Mártes era, que no lúnes,  
mártes de Carnestolendas,  
vispera de la Ceniza;  
primer dia de Cuaresma.

Ved qué mártes y qué miércoles,  
qué visperas y qué fiesta;  
el inártes lleno de risa,  
el miércoles de tristeza.

Todos tratan de su gusto,  
á quien hoy sueltan la rienda;  
unos se van á los bailes,  
otros cantan, otros juegan.

Unos tratan de comidas,  
otros tratan de comedias;  
unas se caen de dormidas,  
y algunas se caen despiertas:  
en fin, casi todas caen,  
que casi todas tropiezan.

Aquí vá un perro acosado  
de un cuerno que atrás le cuelga:  
allí vá un pobre casado  
que lleva dos en la testa.

Qué de grita por las calles,  
qué de burlas, qué de tretas,  
qué de harina por el rostro,  
qué de mazas que se cuelgan,  
trapos, chapines, pellejos,

Sogas, papeles, andrajos,  
zapatos y escobas viejas.  
¡Qué de canónicas horas  
en el breviario se quedan!  
unas porque no se acaban,  
otras porque se comienzan.  
¡Qué de rezantes devotos  
sus Ave-Marias dejan!  
por Aves y por Marias,  
aunque no de gracias llenas.

---

## REMITIDO.

---

Por el correo hemos recibido el siguiente comunicado, sin nombre de autor.

«Señores redactores de LA TERTULIA.—Es!

pero de su muy acreditada imparcialidad inserten en su periódico el siguiente remitido:

CUADROS VIVOS.

«Habiendo llegado á mis manos el número de su periódico del domingo último, he leído el artículo que insertan relativo á los *Cuadros vivos*, en el cual se ridiculiza un folleto que ha salido á luz, cuyo objeto es probar la inmoralidad del espectáculo. El folleto se dice ser produccion de un fraile, el cual ha tenido la infelicidad de haberlo escrito en un estilo muy poco elegante, segun se deja ver por lo que dicen ustedes, que es por lo que yo juzgo, y no por el folleto, que no he visto. Su crítica, pues, en esta parte está bien fundada y nada tengo que observar sobre ella, sino que me ha dado que reir un poco; pero como sucede que yo, sin ser fraile ni inquisidor, esté de acuerdo con la opinion del autor del folleto y no con la mas autorizada de la de los redactores de LA TERTULIA, MODA, COMERCIO, PROGRESO y NACIONAL sobre este asunto; es decir, que á mi modo de ver, el referido espectáculo es inmoral, y por consiguiente contrario á las buenas costumbres, he creído oportuno manifestar á ustedes que los argumentos que esponen para probar lo contrario en contestacion al fraile, están faltos de razon y de fuerza.

«El querer probarnos que si se condenan los *Cuadros vivos* seria preciso hacer lo mismo con algunas de las estatuas y pinturas que representan pasages de la Sagrada Biblia, es un error evidente: confundir lo uno con lo otro es un absurdo, y lo mismo digo respecto á las estatuas ó pinturas que no son sagradas. Hay mucha diferencia entre lo uno y lo otro, entre ver y admirar una bella produccion en ambas artes de asuntos mitológicos y biblicos, á ver estos asuntos representados á lo vivo por una cuadrilla de hombres y mugeres que poco les faltan para estar completamente desnudos. En lo uno, por mucha desnudez que haya, no se nota el carácter impudico en tanto grado como en una criatura humana desnuda ante nuestros ojos, y mas si es muger, bonita y jóven como lo son la mayor parte de las de la compañía de que se trata.

«Así es que cualquiera comprende el porqué se ven á señoras sacando copia de la célebre *Vénus de Médicis* ó de pinturas por el mis-

mo estilo, sin que produzca el rubor que les causaria el ver delante de sí á cualquiera de sus semejantes en aquel estado. Es muy diferente contemplar á una estatua desnuda que tiene ojos que no ven, orejas que no oyen y falta de animacion y de inteligencia, á mirar á uno de nuestros semejantes del séxo contrario mostrándonos las bellas formas de su cuerpo, de un cuerpo donde hay pasiones y sentidos. Esto muy fácilmente se comprende sin necesidad de establecer mas claramente la distincion, porque para ello seria preciso entrar en esplicaciones que el buen entendedor no necesita, bastándole su razon para conocer el sofisma con que continuamente nos están regalando los periódicos de la ya muy gastada comparacion de las estatuas y pinturas.

«En cuanto á las deducciones que se permiten ustedes sacar, cada uno es dueño de sacar las que quiera; pero por mi parte estoy muy léjos de acusar de inmorales á los que hayan asistido á las funciones por el mero hecho de asistir, aunque las señoritas que no han ido (que han sido muchas por escrúpulos) han demostrado en mi opinion mejor gusto que las que han asistido. Si diré en cuanto á lo que dicen ustedes de que se prueben los efectos inmorales que hayau causado estos espectáculos en la sociedad, que es una exigencia muy falta de lógica, porque como á nadie le es permitido penetrar en el *foro contintia* de los demás, se sigue que no es posible la prueba. Pero yo preguntó á ustedes si pueden concienzudamente asegurarme que no han causado efecto pernicioso, que no han escitado las pasiones de la lascivia y de la concupiscencia. Si no han sido causas los *Cuadros vivos* de muchos males para la juventud. Ah! si se pudiera esto averiguar! pero fuera de esto, la cuestion es, si son ó no inmorales esas representaciones, si es decente un espectáculo de hombres y mugeres desnudas que no puede llamarse de otro modo apesar de los vestidos de punto que les ciñen al cuerpo, y de las gasas que de todo sirven menos para cubrir. Cualquiera que opine lo contrario no puede menos de tener una idea sobre la decencia, muy distinta de la que hasia aquí se le ha dado. Enhorabuena que los periódicos se ocupen del mas ó menos mérito de los *Cuadros*, pero que no nos vengán á querer persuadir que es cosa decente y moral, y que se permita llamar frai-

le é inquisidor al que se atreva á opinar lo contrario, pues no es menester ser lo uno ni lo otro, ni aun *eminente católico*, como nos llamamos repetidamente haciendo mucho alarde de ello en los periódicos, basta ser cristiano para condenar un espectáculo que es inmoral y pernicioso á las buenas costumbres.

«Soy su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—*Un lego mondo y lirondo, sin pretensiones de literato, pero amigo de la santa razon.*»

Seremos muy breves en la respuesta al caballero *lego mondo y lirondo, sin pretensiones de literato, pero amigo de la santa razon.*

No será en realidad tan amigo de ella, cuando para responder al artículo que acerca de los *Cuadros vivos* publicamos en el número anterior de LA TERTULIA, dirige sus argumentos contra cosas que no hemos dicho. Nosotros al defender este espectáculo, para nada hemos citado las estatuas y pinturas que representan personas desnudas. De forma, que el señor *lego mondo y lirondo* ha levantado un fantasma para tratar con él á su sabor una mas que descomunal batalla. Pelee enhorabuena con tan feroz enemigo; porque no cabe duda que la gloria de la jornada será suya y muy suya.

Pero en medio de todo, confiesa que las pinturas ó estatuas de hombres ó mugeres en desnudéz no mueven en el ánimo pensamientos inmorales. Pues bien: señor *lego mondo y lirondo*, ¿qué son los *Cuadros vivos* sino imitación perfectísima de esas cosas, que para vuestra merced no causan daño á las buenas costumbres? Hombre hubo en las primeras representaciones que imaginó ser hechas las figuras por estatuas de cera ó de pasta. Y de esto, testigos hay muy abonados que podrán confirmar nuestras palabras. Luego si en las estatuas y pinturas donde la desnudéz está manifiesta no hay daño para la moralidad, ¿porqué lo ha de haber en la imitación de ellas por personas, cuando la inmovilidad, causa verdadera

de no encenderse á su vista las pasiones, viene á ser la misma?

No canonizaremos por la desnudéz, ni la defenderemos, ya que no á capa y á espada, al menos de una manera vergonzante. Nada de eso. El mundo está muy bien con que andemos tapados desde los piés hasta el cuello, y con la cabeza por añadidura. Pero por fuerza habrá de confesar el caballero *lego mondo y lirondo* que en muchas ocasiones la desnudéz ha servido para cortar los vicios, porque la frecuencia de ver descubiertas las formas humanas es bastante á apagar la lascivia. La república de Esparta, modelo en materia de virtudes, dispuso la desnudéz como útil para destruir en los viciosos los deseos deshonestos.

A esto se dirá que aquellos eran otros tiempos; pero á eso respondemos que la naturaleza de los hombres ha sido siempre igual, sin quitarle ni ponerle.

Y por último, para defender á los *Cuadros vivos* en la tacha de obscenidad que algunos les ponen, basta preguntar á cuantos los han visto. Díganlos vuestras mercedes en conciencia, ¿qué pensamientos lascivos ha despertado en su alma la contemplación de esos objetos agradables al sentido de la vista? Es seguro que casi todos los concurrentes al espectáculo de los *Cuadros vivos* responderán que *ningunos*.

Por lo demás, es muy extraño que el señor *lego* para defender la moralidad, causa tan justa, noble y santa, oculte su nombre. ¿Tiene vergüenza acaso de volver por la honra de la moralidad ofendida?



A P E N H N A



*O arráncame el corazon,  
ó ámame, porque te adoro.*

ZORRILLA.

No eres, Céljima, muger,  
eres fantástico ser  
que disipa mi dolor;  
eres la faz del placer,  
el arcángel del amor.

Eres áura de ventura,  
cuyo suspiro destierra  
el cansancio y la amargura;  
la mas divina criatura  
que puso Dios en la tierra.

Eres, Céljima, una fuente  
que con su néctar convida,  
y en su dorada corriente  
resbala el mágico ambiente  
del deleite y de la vida.

Y es trasunto tu figura  
de imágen celeste y pura,  
á quien dió el pincel de Urbino,  
con su encanto peregrino,  
animacion y hermosura.

Tu voz, la voz del placer,  
y tu rostro el del amor,  
que naciste para ser  
la envidia de la muger  
y el estro del trovador.

Sí; tú eres la concepcion  
que el hombre sueña despierto,  
para dar al corazon  
que está de amores desierto,  
las flores de la ilusion.

Y en derredor de tu cuello  
tus rizos miro ondulado  
con tal poder, ángel-bello,  
que se mecen enredando  
un alma en cada cabello.

¿Y quién no ha de delirar  
y de amores espirar,  
aunque tenga el alma helada,

si un mundo puede abasarse  
el fuego de tu mirada?

Te amo, que eres divina,  
un quemar en lo pura,  
que una beldad que fascina,  
que una gracia que alucina,  
te ha concedido natura.

Que ojos lánguidos que matan,  
lábios de rosa que rien,  
el pensamiento dilata,  
la imaginacion engrien  
y el corazon arrebatan.

Sol de ventura es tu frente;  
tus negros rasgados ojos  
van prodigando á la mente,  
en cada mirada ardiente,  
bella ilusion por despojos.

Poco sé amarte, muger,  
que á juzgar por el placer  
que se recibe al mirarte,  
corazon y alma han de ser  
muy poco para adorarte.

Empero, si el amor mio  
te pudiera yo pintar,  
lo comparara, no á un rio,  
sino á un orgulloso mar  
que tal es tu poderio.

Sí; mi pecho es mar de fuego,  
el batel mi corazon,  
y sino se pierde ciego  
es porque encuentra muy luego  
puerto en tí de salvacion.

Ama; que amor es la vida,  
pues la vida sin amor,  
es una flor desprendida,  
por el viento combatida  
en el yermo del dolor.

Ama; los lauros mejores  
dá de amor la imágen pura;  
que á un soplo de los amores,  
poblóse el suelo de flores  
y de lumbreras la altura.

Ama, si, pues todo ama;  
porque amar es el placer;

porque el amor es la llama  
que nuestra materia inflama;  
el alma de todo ser.

Porque amor es asiento  
del Dios que tiene por ante  
á las nubes por asiento,  
por corona al sol fulgente;  
por palacio al firmamento.

Vuela, pues, paloma mia,  
de tu reclamo al arrullo,  
y seré en la noche umbría  
el áura yo y tú el capullo,  
donde libe la ambrosía.

Ven á mis brazos, mi cielo,  
las rosas de juventud  
aspiremos con anhelo,  
qué vendrá la senectud  
y nuestro amor será hielo.

Ven, á calmar mi dolor,  
enjugá mi amante lloro  
de tu seno en el caudor;  
otros tienen sed del oro,  
yo tan solo de tu amor.

Vuelve, vuelve, idolo mio,  
á estrechar mas nuestros lazos;  
porque el hado mas impio  
depone el ceño sombrío  
al darme cuna en tus brazos.

Vuelve, Célina; yo imploro  
con volcánica pasión  
de tu ternura el tesoro,  
ó arráncame el corazón,  
ó ámame, porque te adoro.

JOAQUIN DIAZ DE TEZANOS.

---

LOS SEÑORES

VOLPINI Y ASSONI.

---

Con el mayor gusto insertamos á continuación el comunicado que nos han dirigido los

señores Volpini y Assoni, tenor y baritono de la compañía lírica del teatro Principal. En vista de la cumplida esplicacion de estos señores, retiramos un artículo que teniamos escrito, acerca de la demanda intentada contra nosotros. No queremos, pues, hablar de un asunto que ha sido objeto ya de la prensa y de las conversaciones. Creemos que el paso de delicadeza que han dado ahora estos apreciables artistas, los honra mucho ante el público gaditano, justo apreciador siempre del verdadero mérito. El remitido de los señores Volpini y Assoni, dice así:

«Señores redactores de LA TERTULIA. — Muy señores nuestros: Mucho hemos sentido las causas que han movido á la prensa gaditana en estos últimos dias á ocuparse de nosotros. Nosotros por mala inteligencia del idioma español dimos una interpretación distinta al artículo inserto en LA TERTULIA del anterior domingo, y mal aconsejados, citamos al editor de su periódico á juicio de conciliación, persuadidos de que se nos habian inferido *graves injurias*. Mejor enterados luego, y en prueba de que no era nuestro ánimo oponernos á la libertad que tiene la imprenta para juzgarnos *como artistas*, retiramos inmediatamente nuestra demanda. Desosos de desvanecer las prevenciones que pudiera originar en el culto público gaditano nuestra conducta, damos esta satisfacción, convencidos de que con su proverbial galantería, sabrá disculpar este hecho por las circunstancias que ya hemos manifestado.»

Somos de ustedes atentos seguros servidores Q. B. S. M.—*Ambrosio Volpini*.—*Mauro Assoni*.

---

ALTRA-PRIMA.

---

Segun tenemos entendido, quizá continúe la compañía lírica sus funciones pasada que sea la Cuaresma, en cuyo caso vendrá de al-

tra-prima la señora Cecilia Agostini, que tantos aplausos ha recibido en el teatro de San-Fernando de Sevilla, donde actualmente está de prima-donna. Hablando el PORVENIR de esta artista, y juzgándola como cantante, dice: «que su método de canto es delicado, hermoso, dulce, grato y entendido: su voz muy simpática, en particular los puntos bajos que son de un timbre el mas grato y de una fuerza propia de barítono, dando á entender que con sus facultades podrá muy pronto elevarse á una grande esfera, y que su nombre resonará en el mundo artístico.»

Por lo visto, la señora Cecilia es digna hermana de la señora Raquel; y pues que la voz de la una es de mezzo soprano y la de la otra de soprano sfogato, ofrecen para una misma compañía la ventaja de que las óperas que no estén bien en la cuerda de la señora Cecilia, serán apropósito para la señora Raquel, y la que no sienta bien á ésta será muy adecuada para su señora hermana. Mucho nos alegraríamos que la empresa no desistiese de su pensamiento de reorganizar la compañía y ponerla bajo tan buen pie.

---

## LA VARONA CASTELLANA.

---

(CONTINUACION.)

Declinaba el día 14 del mes ya recordado, cuando avistáronse las armadas, encaminándose la una hácia la otra. Brillan los últimos rayos del sol en sus bruñidos uniformes. Fluctúan los plumages y garzotas ostentando sus matices como un campo cubierto de flores; álzanse los estandartes, y avanzando las primeras guerrillas al son de las trompetas y atabales, empuñan la

accion. ¡Qué golpes tan terribles se descargan mutuamente los soldados! ¡Con qué bizarría se hieren, se acuchillan y maltratan! La noche cierra; empero apenas se aperciben de que les falta ya la luz. Crujen los arneses, las armas, el hierro de los ginetes y de los caballos: los denuestos y las aclamaciones belicosas suben hasta lo alto de los cielos. La sangre inunda el campo de la gloria, y el viento se carga de esos vapores que embriagan á los héroes, é inoculan el furor en sus arterias. El manto de la noche, haciéndose cada vez mas lóbrego, confunde las banderas hasta el punto de ser acometidas muchas veces por sus mismos defensores. Viendo los monarcas aquel caos, y el daño que de tamaño desórden les podria resultar, penetran el estrépito del campo con el sonido del clarín que llama á los combatientes al descanso. Atenuáase paulatinamente el ruido de las dagas, como degrada el de un copiosísimo aguacero al ausentarse la nube que le arroja en alas del huracan. Restitúyese mas tarde una profunda calma, interrumpida por la voz de los soldados moribundos, que pedían á sus hermanos de armas un acero vengador y un laurel para su tumba.

No se habia entregado al sueño Doña María Perez mientras sus compañeros agotaban su valor por destrozar al enemigo, sino que envolvió la densa oscuridad de la noche su pujanza y su bravura gigantescas.

Pasaron dos horas sin que el órden se alterara en uno ú otro real. Volaba Doña María á una de las estremidades mas remotas del campamento castellano. La oscuridad era completa. Habíanso apoderado del cielo inmensas lejiones de horribles nubes, que no por deslizarse al empuje de un viento zumbador dejaban de ocultar el firmamento en masas impenetrables á la dulce claridad de las estrellas. Restalla de improviso el paso acelerado de un bridon, y se dibuja una figura militar á corta distancia de la osada centinela, que, enristrando la lanza, hundiendo el acicate en el hijar de su robusto potro, y adelantándose con intrepidez gritó:

—Vos el ginete, quien quiera que seais, rendid las armas.

—A vos toca, y no á mí, rendirlas y declararse prisionero.

—Perdono, vive el cielo, vuestra soberbia temeraria; y si la vida no os enoja, podeis apresuraros á salvarla en la promesa que ahora os hago de presentaros sin quitárosla á mi rey. No

me es posible concederos mayor bien.

—Todo lo que puedo hacer en favor vuestro, repuso el aventurero paladin, es desarmaros sin lidiar, y conducirnos á mi tienda vivo.

—Las manos y las armas, no palabras que lleva el aire, decidirán esta cuestion. Altivo sois por cierto... defendeos, aragonés.

Y arremetiendo contra el arrogante incógnito, vuelan las lanzas hechas astillas, y saltan como relámpagos al suelo requiriendo las espadas. El valor, la destreza y la fuerza compiten en esta lucha sin dar la victoria á uno ni otro contendiente. El aragonés quiere tomar aliento y su competidor se le otorga. Vuelven á la carga de allí á poco; y rompiendo doña María la hoja de su espada sobre la guarnicion de la del contrario, éste aturdido de tan formidable golpe, dá dos pasos atrás y dice:

—Bajad las armas, soldado y declaradme francamente si sois noble, como vuestra valentia lo dá á entender.

—Tan noble soy como vos, respondió la Perez, aunque con la persona del soberano hablase. Mi sangre es limpia, mi linage godo, y por encima del blason de mis abuelos sienta un yelmo de seis rejas, que denotan su calificada alcurnia.

—En ella fio, y desde ahora aceptareis esta manopla en señal de que respeto vuestras órdenes.

—Volved la manopla á su lugar, y dadme la espada.

—Ni vos teneis derecho para pedírmela, replicó levantando su visera el adalid, ni yo obligacion á obedeceros.

—Don Alonso de Aragon!! exclamó Doña María Perez, hincando precipitadamente la rodilla. Señor, si antes os hubiese conocido, hubiera sofocado mi rencor, primero que escoger por blanco suyo vuestro pecho. Ajustaros, os ruego, esa manopla, y sirva únicamente de prenda, pues las leyes de la caballeria la exigen, la palabra fiel de un rey y el honor de un caballero.

—Sois atento y cortesano: empero ya que conmigo andais cumplido, quiero yo tambien serlo con vos. Troquemos los aceros, en testimonio de nuestra recíproca lealtad.

—De grado admitiria vuestro consejo, si en el calor de la reyerta no hubiese roto mi espada, parando con el trozo que aqui veis, vuestras puntas y reverses.

Y desenvainando Doña María el ruin fragmento de que hablaba, sintió el aragonés todo el peso de su suerte, acabando de estallar su confusion, cuando encaminándose á la tienda del monarca salieron al encuentro Gomez y Alvar, profiriendo en extremos de júbilo el nombre de su hermana, á quien volvian á encontrar despues de tan sangrienta noche, si bien estrañándoles que un hombre la acompañara apreciando su recato singular.

—¿Cómo es eso, caballeros, dijo el rey; una muger me ha vencido? ¿Una muger me lleva preso?

—Infeliz de ti, Aragon, exclamó Gomez; que no has podido sufrir mayor injuria, que el de verte sometido al sexo débil. Caminad, caminad, infortunado príncipe, que ya se descubre la tienda del magnánimo Alonso VI. No os ruboricéis de haberos dejado cautivar de una dama, que es hermosa como pocas, y valiente... como vos. (Continuad.)

## Miscelánea.

Se está ensayando para la semana próxima, en beneficio de la señora Agostini, *I Mesnadiéri*, partitura de Verdi que ha sido siempre muy aplaudida. El ser ópera nueva en Cádiz y á beneficio de una artista muy estimada, hacen creer que estará concurrendísimo el teatro la noche que tenga lugar la muy deseada funcion.

—BAILE EN EL CASINO.—Mañana tendrá efecto un baile en los hermosos salones del Casino, fiesta con que la galanteria de los señores de esta sociedad obsequian al bello sexo gaditano. En nuestro próximo número haremos la descripcion de este baile, que promete ser bastante concurrido.

—BAILES EN EL TEATRO PRINCIPAL.—Este año, segun dicen los anuncios, es mas barato el precio de los billetes para los bailes de máscaras en el teatro Principal. Mucho deseamos que la concurrencia sea numerosa, ya que el producto de estas funciones está destinado para beneficio del hospital de Misericordia.

—BAILES EN LA GAMORRA.—Tambien en los hermosos salones de este edificio, habrá tres bailes de máscaras.